

RIQUEZAS IGNORADA

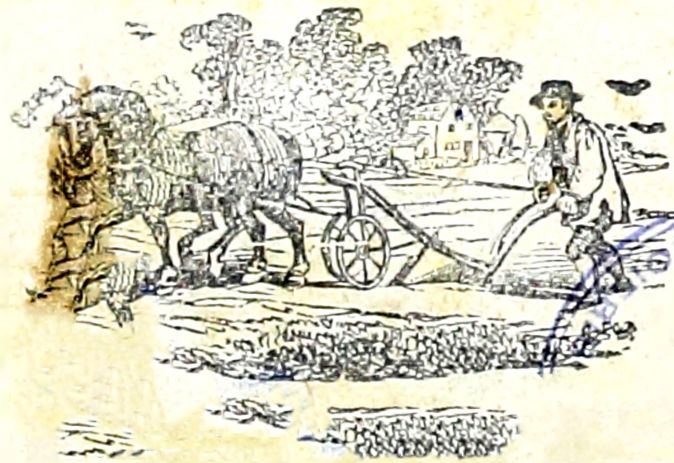
O

APUNTES PARA LA HISTORIA

Agrícola é Industrial

DE LA

PROVINCIA DE LEON.



GUAYAQUIL.

IMPRESA DE "EL GLOBO."

1892.

Leveira el 31 de enero de 1913

1.

Si es verdad admitida que el hombre es cosmopolita y que se debe á la humanidad, con mayor fuerza de lógica lo es que se pertenece á la sociedad política de cuyos beneficios disfruta. Comunicar sus impresiones buenas ó malas, transmitir sus ideas, es un deber ineludible de sus socios. Yo no tengo otra pretensión que cumplir con él al comunicar las mías. Crece esta común solidaridad en ocasiones como la actual en que el progresista Gobierno que nos rige y la Ilustre Municipalidad de Quito, en estrecho consorcio de ideas, han presentado á los ecuatorianos amplio campo para librar en él pacífica contienda entre los veteranos de la industria, la agricultura, las bellas artes y toda clase de oficios del trabajo nacional.

Opino yo que las Exposiciones Nacionales deben ser uno como examen privado de cada Estado, en que se entra en escrupulosa averiguación de aquellas de sus producciones que merezcan figurar en las Exposiciones Universales y que debe darse la preferencia á las que sean base de una industria nacional, artículo de exportación ó invento, ó riqueza de utilidad general.

Estimulado por el entusiasmo general de concurrir con un algo á la primera Exposición Nacional, y por el deseo de ser alguna vez útil á la sociedad en que tengo la felicidad de vivir, me resolví á presentar muestras todavía grotescas de ensayos que hago de varias industrias que deseo establecer, pero que son fabricaciones que, aun cuando yo no las pueda llevar á cabo, tarde ó temprano surgirán en esta Provincia, por encontrarse en ella los elementos de que se componen para trabajar en la escala que se desee.

Los ensayos de loza y sus elementos y el de jabón fueron hechos en esta hacienda en asocio

del señor don Anjel Tapia. joven laborioso é inteligente que muchos años lleva de ocuparse en el estudio teórico y práctico de estas industrias. Mucho coraje hemos debido de tener para exhibirlas, porque confesamos que son del todo en todo imperfectas, debido á que en absoluto no nos hemos servido de las máquinas modernas perfeccionadas que elaboran mercaderías irreprochables. Para fabricar loza común se necesita de aparatos varios, como levigadores, amasadores, tornos, porfirizadores, hornos especiales refractarios con alandieres etc.; y sobre todo, alguna práctica, haber ido á Europa á aprender el oficio en alguna fábrica, ó por lo menos disponer de un obrero medianamente práctico. El Sr. Tapia no ha dispuesto de ningún aparato, ni ha viajado más allá de Guayaquil, ni contado con más obrero que sus propias manos. El mérito intrínseco de los ensayos de loza que nos hemos atrevido á presentar, sin espíritu de rivalidad ni competencia, puede consistir, en mi opinión, en la calidad de la pasta, en que con excepción de pocas sustancias químicas, los demás componentes del barniz son fabricados con elementos encontrados en esta provincia, y sobre todo, en lo rudimentario de los medios con que hemos contado.

Lo propio digo de los ensayos de jabón, soda y kirsh que hemos exhibido en las vitrinas de la Exposición.

Como estas industrias y obras de que me ocuparé en describir bajo su punto de vista de interés comercial para la provincia de León, se ligan íntimamente con la gran cuestión del contrato del ferrocarril del Sur, que tan largamente la ha debatido la prensa nacional, y puede volverse á discutir en la próxima Legislatura, quiero permitirme apuntar ligeramente algunas ideas que su discusión me ha sugerido.

Esta se ha concretado á probar el punto de si el contrato D'Oksza es ó no ventajoso para la Na-

ción, y si el interior del país tiene el comercio suficiente para que la empresa produzca no sólo el interés del 7 por ciento anual requerido por los contratistas, sino también beneficios líquidos sobrantes. Superfluo sería agregar más razones á las muchísimas que el Gobierno y parte de la prensa han acumulado en favor de la primera parte; pero en cuanto á la segunda, aun cuando también se ha proyectado luz clarísima para no dudar de su verdad, deseo agregar algunas indicaciones.

La necesidad de vías férreas es correlativa á las variadas y múltiples circunstancias de cada país y de cada localidad. El ejemplo de lo que en esta materia ha pasado en un lugar no se puede aplicar á otro, porque es punto menos que imposible que las circunstancias ó condiciones sean idénticas. En algunas partes las vías férreas han sido causa de desarrollo de riqueza, en otras, efectos de la riqueza. Decir, á priori, que en un país como el interior del Ecuador, no tiene riqueza comercial suficiente transportable para sostener la vía angosta proyectada, es prejuzgar sin conocimiento perfecto de lo que se sostiene.

Describamos á grandes rasgos las riquezas de la provincia de León y manifestando que sólo ella, y sin contar con las demás secciones serraniegas, pudiera dar trasportes suficientes para un ferrocarril, habremos demostrado superabundantemente lo que nos proponemos demostrar.

II.

La provincia de León tenía en 1865, 75,507 habitantes, y hoy, se me asegura, que ampliamente cuenta con 125,000.—Su altiplanicie, sin contar con los páramos, puede medir 200,000 hectáreas cuadradas.—La cruzan, casi paralelamente de Sur á Norte, los dos hermosos ríos Pumacunchi y Cutuche.—De la cordillera oriental se agregan al segundo los ríos Alaques y Goapante y de la occi-

dental confluyen al primero el Patoa y el Isinche. —Las aguas de estos ríos se emplean para regadíos de sus sementeras y potreros y forman aquí y allá, múltiples cascadas que pueden suministrar fuerza motriz para vencer la resistencia mecánica que se quiera. —A media legua al Sur de Latacunga se unen los dos ríos Cutuche y Pumacunchi, tomando la dirección del oriente y con los ríos Ambato y Chambo van á formar el Pastaza.

Es tan plana la superficie de la altiplanicie leonesa, que más tarde, cuando se oiga el silvato de la locomotora y se establezcan estaciones, los dos ríos mencionados podrán suministrar aguas suficientes para alimentar canales y esclusas y por ellos llevar en pequeñas embarcaciones á las estaciones, los productos de las haciendas lejanas.

Caso que las numerosas caídas de agua de estos ríos no proveyesen de tan poderosa fuerza motriz para la industria, la más barata que hasta ahora se conoce; la de los fuertes vientos, constantes siempre de sudeste á noroeste, darían la suficiente para batir las aspas de millares de molinos.

Para el viajero que viene de Quito y llega á Romerillo, al punto en que se dividen las aguas del nudo de la cordillera, la altiplanicie de la provincia de León presenta un cuadro de tristeza y secreto terror, á causa, ora de los recuerdos de los estragos recientes producidos por los volcanes Cotopaxi é Illiniza que la flanquean; ya por su suelo volcánico silicatado, sus yacimientos de piedra pómez, el color negro y calcinado de las crestas que la dominan; el contraste de luz que producen la blancura inmaculada y deslumbrante de la nieve de las faldas de los volcanes con el color oscuro y siniestro de los antros por donde se han escapado los aluviones; y ya también por su atmósfera un tanto color plomizo que enturbia la transparencia del cielo. Pero para el nato del país, ó para el residente, bien pronto esa impresión desaparece y

viene la grata persuasión de que esta arena es fecunda y agradecida; que encierra inmensas y desconocidas riquezas, y que bajo la labor de la mano del hombre brota flores y frutos en donde quiera que se la cultive. Es común encontrar en sus planicies grandes bancos de arena que los vientos trasladan á grandes distancias, con las simientes sembradas en ellos; dilatadas extensiones de terrenos estériles cubiertos de eflorescencias salinas; huellas y cauces de grandes corrientes de lava volcánica, y sobre todo, en el lado occidental del valle, desde Tanicuchi, Guaitama, Pualo, los Tili-pulos, Inchapos, Mulinlivies, hasta Pujilí, Isinches, Alpamalas, Salaches y San Miguel, cercas sinnúmero de cabuyos y de espinos.—Pero quizás lo que más sorprenda encontrar sobre el accidentado suelo de San Felipe y Tiobamba sea un suelo calcinado, cascajoso, lleno de multitud de cuevas, verdaderas habitaciones subterráneas que recuerdan las catacumbas de Roma de los primeros cristianos, ó los abrigos que en la nieve se excavan los esquimales del polo Norte. Pues bien: esos bancos de arena movibles; esos terrenos blanqueando con eflorescencias; esos depósitos de lava; esos cabuyos y espinos y esos cascajos calcinados son fuentes de inmensa é inagotable riqueza que por sí solas son suficientes para dar pábulo al ferrocarril que atraviese este suelo.

Tratemos de explicarnos:

En las grietas profundas de las faldas de las dos cordilleras que encierran el valle se encuentran levantamientos plutónicos de terrenos primitivos en que abundan las maderas petrificadas, como la muestra que he exhibido en la Exposición Nacional, cuarzos, ágatas, topacios y arcillas propias para la fabricación de loza, y kaolines para el de la porcelana.—La estadística del comercio de importación de Guayaquil acusa S. 200,000 importados en la República en estos efectos para el consumo anual del interior.

Los campos de arena muerta son propios para el cultivo de la frambuesa, fruta que entra como elemento en la fabricación de ciertas bebidas fermentadas, y como postre en las mesas de la costa. En las cercanías de Ambato y en los contornos del pueblo de Quero, se cultiva en alguna escala, y una cuadra de terreno sembrada de frutillas se arrienda en S. 40 anuales. En Babahoyo, una caja de frutillas, de las de cuatro en carga, se vende en S. 4.80 por lo menos. Esta fruta viene al año, requiere sólo una deshierba y poda y no fructifica cuando se riega el terreno.

Las eflorescencias que, como capa de nieve, cubren y esterilizan vastas extensiones de terreno, son sales á base de soda, que sobre todo se presentan bajo la forma de sulfato, de donde se prepara la soda comercial, base de tantas industrias. El consumo anual de ácido sulfúrico y de soda dan la norma del estado de desarrollo industrial de un país. En Francia fué preciso que Leblanc la extrajese de nuevas fuentes, cuando el bloqueo continental decretado por Inglaterra, durante las guerras napoleónicas, cerró sus puertos.

En la provincia de León, á más de sus famosas vertientes de Intinacaso é Isinche que en gran cantidad la tienen en disolución, se encuentra en forma de sal de glóver desde las playas del río Cutuche, sobre las lavas del aluvión arrojado por el Cotopaxi en 1377, cerca al cerro de Callo hasta el puente de Panzaleo, y en los terrenos de varios pueblos y haciendas, como en esta de Tilipulo, donde escribo, y de donde dimana la muestra de senqui-carbonato de soda y de sal de glóver presentadas en la Exposición. Dichas eflorescencias se recojen en verano, se reproducen cada quince días y producen desde el 10 hasta el 50 por ciento de soda pura.

Bien conocidos son sus empleos, pero los más usuales son: en la fabricación de jabones, vidrios y esmaltes de loza.

III.

El cabuyo, ó agave americano es planta común á toda la América, pero se produce más preferentemente en los países comprendidos entre los trópicos. Se desarrolla con más lozanía en los suelos areniscos, secos, compuestos de silicatos y tobas volcánicas. Prefiere los climas medios á los fríos, entre los 2500 á 3000 metros sobre el nivel del mar; y en ambientes combatidos por ventisqueros constantes y polvorosos. En la provincia de León hay dos variedades, llamadas cabuyo blanco y cabuyo negro. Se distinguen por el color del penco, la forma del maguey, la diferencia de frutos y la calidad de la fibra. Predomina en esta provincia el último, por lo cual nos ocuparemos de esta especie preferentemente.

El cabuyo negro, ó méjico negro, es planta que en su pleno desarrollo y madurez contiene cosa de ochenta á cien pencos alternados sobre su tronco, desde un metro hasta dos de largo, dominados en su centro por un vástago de cinco á seis metros de altura y adornado de flores también alternadas al rededor de la mitad superior de dicho vástago. Este se llama *maguey* ó *chahuarquero* y las flores las denominan *alcaparras*. Los pencos, antes de su madurez, son verdes cenicientos, y tórnanse en verde botella cuando están perfectamente sazonados.—Terminan en su extremidad en punta agudísima y en sus bordes en sierras ó dientes encorvados muy afilados. En el centro y á lo largo del penco se dibuja la forma de la sierra del que lo ha precedido en su desarrollo. Su forma es acanalada y mide de ancho de un decímetro hasta dos en la parte inferior que se adhiere inmediatamente del tronco. Los pencos tiernos, no nacidos y que envueltos en un rollo de otros pencos menos tiernos son de color blanco y se sostienen en posición vertical sobre el tronco y el centro de la mata. La hoja es gruesa y una car-

nosidad blanca mucilaginoso envuelve la fibra que se extiende longitudinal y paralelamente á lo largo del penco. Al rededor de la cepa brotan en abundancia los renuevos que han de suceder á la mata sazónada que se cosecha.

Si antes de que ésta llegue á su completa madurez, se perfora su centro, se cubre y se raspa diariamente durante ocho días, al cabo de este tiempo la oquedad se llena de un líquido dulce, cristalino, de olor y sabor sui géneris, que llaman *chahuarmisque*. Desde ese día en adelante, por espacio de tres meses, siempre que diariamente se raspe la oquedad con un instrumento cortante y se preserve de las lluvias, se logra recojer mañana y tarde de tres á cuatro litros de dicho líquido. El cabuyo se propaga por renuevos y alcanza su completo desarrollo después de diez años; pero si para plantarlo se escogen renuevos grandes viene antes de ese tiempo. Sus raíces se profundizan en el suelo, y su larga vida fisiológica hace que deje en él gran cantidad de despojo vegetal que permite, en ese sitio, que se puedan hacer con éxito hasta diez siembras sucesivas de cualquiera otro grano.

La hilaza extraída del penco, que nosotros llamamos cabuya, otros fique, en Méjico jenequén; en los Estados Unidos yerba de Sisal; y otros hemp; era empleada por los indios, desde edad prehistórica, en tejidos de bolsas y otras manufacturas groseras. Del *chahuarmisque* preparaban y aún preparan hasta hoy bebidas fermentadas con que se embriagaban en sus fiestas. El maguey se usa para material de cubiertas de casa. Después la hilaza se ha invertido en tejidos de sacas de costal, sogas, alfombras ordinarias y hamacas, y del líquido sacarino se ha fabricado alcohol, pulque, bálsamo, aceite y miel. El penco dividido en tiras y secadas al sol se ha usado también como sogas para amarrar las cubiertas de casas. --Cuan-

do está tierno constituye el ~~pasto del ganado~~ vacuno, lanar, cabruno, y de cerda de los indios. Pero no van muchos años que los americanos del Norte descubrieron que la hilaza torcida, por su tenaz resistencia es superior á otras, como la del cáñamo, igual á la de algodón y apenas inferior á la del lino, y por tanto propia también para la fabricación de cables, maromas, jarcias, piolas, sogas, bandas para poleas, y almas de tejidos valiosos como damascos, brocados etc.—El Yucatán, Estado mejicano, antes pobre y atrasado, emprendió en la industria del cultivo del cabuyo para venderlo á los Estados Unidos y cuando apenas esa sección mejicana cuenta hoy con 300,000 habitantes, exporta ya 800,000 quintales que le producen 10.000,000 de pesos y ha dado margen á la construcción de treinta leguas de ferrocarril, desde el punto del Progreso, lugar del embarque, hasta Mérida, capital del Estado y con ramificaciones por los centros principales de producción.—Una hermosa planta de cabuyo transportada á la Exposición de París de 1889, con todos sus pencos y maguey, y una magnífica colección de cables, piolas y otros hilados representaban la industria cabuyera mejicana, y revelaron á la marina mercante europea ese nuevo centro de provisión para sus buques.

En las vegas del río de Ambato funciona ya una fábrica de hilados de cabuya, bajo el impulso del capital de los Srs. Seminario Hermanos de Guayaquil, y la hábil dirección del Sr. Pablo Serra.—Se me asegura que pagan 50 centavos por cada ciento de pencos entregados en la fábrica; doce centavos por libra de cabuyo ó hilaza del méjico negro y que en Guayaquil venden ya en 25 centavos cada atado de piola del peso de cuatro onzas. Ni pudiera ser de otro modo desde que es notorio que la calidad de la fibra de los cabuyos de esta provincia, Tungurahua y Chimborazo es del todo en todo superior á los ya conoci-



dos, tanto por la dureza de la hebra como por la suavidad, elasticidad y blancura.

Los indios extraen la hilaza del penco, machacándolo ó golpeándolo sobre piedras para dividirlo con la mano en tiras delgadas y longitudinales, operación que ellos llaman *chilpear*; de los chilpes obtenidos de dos pencos forman un atado amarrado por la parte más gruesa y en seguida lo sumergen en agua, hasta conseguir su pudrición, que es cosa que viene después de ocho días. Después de esta fermentación pútrida lo lavan con varias aguas, lo exprimen y lo soban hasta que la fibra se desprende de la carnaza mucilaginosa, y por último lo ponen á secar en lugares ventilados. Un peón puede, por este método, chilpear cien pencos diarios y lavar doscientos atados. De manera que si el diario del peón vale 20 centavos por el trabajo de extraer seis libras de hilaza que producen los cien cabuyos, cinco centavos por lavarlas y secarlas, y cada libra de fibra se vende en Ambato en 12 centavos, se reporta una utilidad de 47 centavos por cada tarea.—Pero este método tiene el grave inconveniente de que los hilos pueden podrirse y perder mucho de su resistencia por la larga permanencia en el agua, y también por el mucho desperdicio de la fibra.—Para evitar estos inconvenientes se ha imaginado construir un especie de trapiche dentado que extrae instantáneamente la fibra, y con mayor rendimiento, pues aseguran que de cada penco, extraen hasta dos onzas de hilaza, esto es 200 onzas en lugar de 96 por el primer procedimiento. Una planta de cabuyo en completo desarrollo y que tenga ochenta pencos produce por ahora, que sólo hay una fábrica de hilados y sin competencia alguna S. 1.20 en forma de materia prima. Es muy seguro que duplique y triplique su valor cuando, mediante el trabajo mecánico industrial, se convierta en sacas para empacar cacao ó café, ó en maromas y jarcias.

El cultivo del cabuyo no exige terrenos fecun-

dos, ni que se ocupen siquiera los eriales;—basta que se cerquen con ellos los linderos del fundo, las divisiones de potreros, los callejones y las sementeras—para tener grandes plantaciones.

Supuse que la extensión superficial de esta altiplanicie fuese de 200,000 hectáreas cuadradas. Supongamos ahora que de la superficie de una hacienda se disponga de la centésima parte, para ocuparla en cercados, zanjias, callejones, divisiones de potreros, terrenos de conciertos etc., que tiene todo predio y resultará, siguiendo la misma proporción, que 2,000 hectáreas cuadradas serán la centésima parte de 200,000 que se destinan á esas servidumbres. En una hectárea cuadrada entran 10,000 matas de cabuyo, sembrándolas á un metro en cuadro, luego en 2,000 hectáreas entrarán 20,000,000 de matas que, después de diez años importarán 20,000,000 de pesos, en materia prima. Pero como en este caso el lindero contiguo tendría más valor que el terreno contenido, que el marco del lienzo sería más apreciado que el trabajo artístico, es evidente que muchos agricultores no sólo sembrarían de cabuyos los límites de los fundos, sino que destinarían á su cultivo los terrenos estériles de la hacienda, y por tanto, sin temor de ser exajerado el guarismo anterior, podríamos cuadruplicarlo y elevar su cifra á 80 millones de plantas de cabuyo las que pudiera tener esta sola provincia en el caso que hubiese iniciativa de parte de sus hijos.

Después de diez años cada mata de cabuyo rendiría diez libras de hilaza, y suponiendo que sólo se cosechara anualmente, por décimas partes, las plantaciones, tendríamos 800,000 quintales de hilaza en peso transportable. Dando por sentado que el camino de rieles midiese hasta Latacunga cien leguas de trayecto y que por cada una de ellas se cobrase diez centavos de flete por quintal, los 800,000 pagarían S. 800,000 á la Compañía empresaria, lo que equivale al interés de un capital

de cerca de once y medio millones de sucres, garantizados al 7 por ciento anual.

No abrigo duda alguna de que en esta provincia se emprenderá en mayor escala el cultivo del cabuyo, como ya lo hacen los laboriosos hijos de la vecina provincia de Tungurahua. Dicha cultura está al alcance de todas las fortunas, como de todas las condiciones sociales. El labriego puede cercar con él su humilde solar, como el rico enhacendado los linderos de sus dilatados dominios; y el acaudalado industrial invertir sus capitales en montar talleres de hilados. Es la colocación más segura y más alta de dinero que un rentista puede encontrar y sobrepasa todo cálculo y previsión de los que desean asegurar el porvenir de una familia, en tantas Compañías de seguros y de beneficencia como la imaginación del hombre ha inventado.

IV.

Las habitaciones subterráneas de San Felipe y Tiobamba son otras tantas minas de piedra pómez, en que mineros viven extrayendo y labrando piedras del día á la noche.

Como al trabajarse un camino de hierro que comunique la Capital de la República con Guayaquil se supone que el comercio, la industria y la agricultura no sólo ganen en tiempo, sino también en reducción de fletes, y que por ser la única vía férrea que quizás en media centuria se construya, no venga á ser nuevo cilicio de hierro que nos oprima y tiranice, supongo que, por la baratura de la tarifa vengán á ser exportables muchos artículos que ahora no lo son; entre ellos puede citarse, en primer lugar, por su inagotable abundancia y utilidad, la piedra pómez, que, á más de su propiedad conocida de entrar en la fabricación del vidrio, será el material de construcción elegido, en la Capital, la Costa, y muchos puertos del

Pacífico, para construcción de casas, pisos superiores, cúpulas y ornatos de edificios públicos y particulares, á causa de su peculiar poco peso, facilidad para tallarla y buena argamasa que forma con la cal.

Sólo que la empresa ferrocarrilera fije como máximo de su tarifa 10 centavos por transporte de un quintal de peso en cada legua podrá luchar ventajosamente contra su rival el burro, porque esta acémila, á par de ser abundante en esta provincia es el más parco de los vehículos animales. Entonces los carros del tren podrán ir cargados á Quito y á la Costa de las harinas y arroces de cebada que se produce aquí en más de 200,000 fanegas anuales, papas de magnífica calidad cuya producción puede ascender á 100,000 mulas, trigos, maíz, arvejas, lentejas, frejoles, ganado, cerdos, manteca, hortalizas, alfalfa seca y frutas como duraznos, peras, manzanas, frutillas y otras deliciosas que se producen en la altiplanicie andina.

La producción por hectárea sembrada de cereales ú otros frutos es la siguiente:

La de cebada	10 por uno ó sean	5 fanegas	S.	5
“ “ maíz	40 por uno ó sean	5 medias	“	6
“ “ trigo	10 por uno ó sean	5 fanegas	“	12
“ “ arvejas	25 por uno ó sean	3 id.	“	14
“ “ papas	10 por uno ó sean	40 mulas	“	40

Sin embargo de esta notable desigualdad de valores, aquí se siembra lo que menos vale para que esté al alcance del mayor número de consumidores, y á pesar de esto, en los años de buenas cosechas quedan sobrantes de mucha consideración, que se acumulan á las cosechas posteriores.

La propiedad del suelo leonés está repartida entre los grandes fundos pertenecientes á señores acaudalados de la Capital y de Latacunga y la parcelaria del infeliz labrador.—Aquéllos, trabajados por administradores ó arrendatarios y por

los indios conciertos, verdaderos siervos de la gleba; ésta, beneficiada por el mismo propietario.

V.

El indio, considerado como brazo para el trabajo es débil, perezoso, indolente, inconstante, refractario al progreso, conservador por carácter de sus tradiciones y añejas costumbres.—En él no se busque aptitudes ni moralidad: la esclavitud degrada, corrompe el sentimiento moral y religioso; la moralidad y dignidad personal no dan carácter sino en el amplio y fresco ambiente de la libertad y después de esmerada y larga educación—obra de generaciones enteras. La abyección de la raza indígena no terminará sino á la larga, en el curso lento de la evolución del cruzamiento de las razas, y de su emigración paulatina á los centros más civilizados, donde no sientan sobre sus espaldas el escozor del látigo infamante y tengan que besar la mano que los hiere, exhalando el alma y agregando la desgarradora irónica expresión de “Dios se lo pague, amo.”

El indio es algo más que cantidad negativa en la riqueza económica proveniente de la acumulación y del ahorro; es divisor mayor que el dividendo de su producción; es déficit inconsciente de su presupuesto, imagen exacta, deducción lógica de las premisas del movimiento del libro mayor de las oficinas fiscales de nuestras repúblicas hispano-americanas.

El indio sólo trabaja para su amo 200 días en el año, á cinco centavos su jornal, lo que equivale á ganar S. 10 en el largo transcurso de 365 días.— En pago de su trabajo, recibe el doble, y duplica su deuda que cancela con la muerte, pero también es cierto que esos valores los recibe en la cebada más delgada que se cosecha, en las papas *redrojas* que otros destinan á la ceba de cerdos, y en la

carne de ganado muerto, que de otro modo serviría de pasto á gallinazos.

Sin embargo de esto, el indio gasta anualmente en bebidas y en sus fiestas, huelgas ó desahogos, que han dado en llamar religiosas, profanando palabras sagradas, lo menos S. 100 cada uno. —En sus demás gastos, como vestuario y alimentos es el sér humano más sobrio y barato conocido.

De dónde se procura el indio el dinero para sus fiestas? Este es el secreto, el enigma indecifrible que á todos nos preocupa.

Como todo sér autómata é ilota, el indio es completamente indiferente á las cuestiones sociales: ignora por completo quién fué Sucre y el motivo de la apoteosis que le prepara la Capital. No conserva, al menos aparentemente, tradición alguna de su antiguo señorío sobre estas tierras, de las cuales hoy son siervos, ni de la conquista que dió por resultado su servidumbre. En religión, juzgo yo, por lo que observo, que aun cuando parecen católicos por la forma, son paganos por intuición. Un indio danzante que lleva sobre la frente cabeza postiza de abalorios y plumeros, delantal y banda de brocados sobre su pecho, espada y alfanje en la mano, cascabeles en los piés, que baila al cadencioso compás de pitos y tambores, con la mirada alta y brillante y el pecho levantado y jadeante, se cree y lo creen sus semejantes. uno como génio bienhechor y de naturaleza impecable.

El indio es esencialmente supersticioso en sus creencias; por más natural que sea el hecho lo traduce siempre por un indicio, ó un augurio: si zumba la mosca al entrar en la cabaña es que deben esperar tener carne para alimentarse. Si se alborotan los cuis esperan huésped; si se queja la lechuza ó la tórtola, ó aparece arco-iris al occidente, sobreviene pronta muerte á algún miembro de familia. Si canta la gallina se espera hambre y carestía. Si centellea y graniza en Cotopaxi ame-

naza invasión de tribu vecina.—Si en cataclismos seísmicos vuela la cumbre de algún volcán, se acerca invasión de allende los mares de gentes de piel blanca; y otros centenares de preocupaciones que sería largo y cansado el relatar.

En costumbres, los indios leoneses no son menos trogloditas: guardan cuidadosamente las uñas que se cortan como medio de prolongar la vida; para enlazarse á la cuitada consorte, primero pasan largos años en *amañarse*; la mujer no es la dueña de sus pensamientos, es la sierva que pasta la oveja en el cercado ajeno,—á la vez que hila y pliega la *cushma*, y amamanta la *longa*; es la que en la choza cocina la masamorra, prepara el *chapo* y el ají; la que en la víspera del festejo provee la *jocha*, y el día de la danza carga á espaldas la cabeza de plumas y abalorios, cuida las espaldas del bailarín consorte, y después del baile lo recoge y vela el sueño cuando ebrio se desploma. La más bella ilusión en que se mece la fantasía de un indio es la danza y el licor: por ellos vende su libertad y cautiva á su hijo.—Poco le importa afectos, el mundo y sus vaivenes, con tal de bailar y echar un trago á la garganta.

En las vísperas de la fiesta del Corpus, la india se lamenta cantando en quechua el siguiente yaraví:

Ya llega Corpus, qué haremos.
Un hijito venderemos.
Pasando diez mil trabajos
Nuestra jocha cumpliremos.

Durante los quince días que dura la fiesta, entona, siempre llorando, estas otras estrofas:

De mi danzante
Yo qué no haré.
Ya se ha chumado
Lo empeñaré.

De mi marido
Yo que no haré
Si se descuida
Le cambiaré.

- No importa quedar concierto,
Como un esclavo vendido,
Por salir de maestro-danza
Y danzante muy lucido.

De mi Anjel danza
Yo que no haré,
La mejor joya
Le robaré.

La noche entera
Baile tendré
De que amanezca
Lo botaré.

Qué rico está mi danzante,
Bien vestido y esmaltado,
Qué dicha para mí, verlo
No en sayal, sino en brocado.

De tanta gloria
Yo ahora qué haré,
Si está empeñado
Remataré.

Que me ha peleado
Pretextaré
Y en pungo-cárcel
Lo meteré.

Triste gañán todo el año,
A todo rigor penando;
Y ahora de alfanje á la mano
En calle y plaza bailando.

Le siguen en su danzita
Tambor, pito y mil de amigos,
Con mote, ají, chicha y trago
Cuidándole su doñita.

&.^a &.^a &.^a

Cuando entre los indios muere algún miembro de familia, conservan insepulto el cadáver

ocho días, que pasan en bacanal velorio: pagan invitados que ayuden á llorarlo, y por fin lo sepultan con sus pinguillos (flautín) y cucharas, sus ollas y sus hoces.

En lo general esta raza disminuye; ora por el cruzamiento, ora por la emigración, ya por la esterilidad, como también por la rápida mortalidad, porque es verdad inconcusa que pobreza é ignorancia son causas activas de agotamiento de la especie humana.

VI.

Esta es, á grandes rasgos, la descripción fisiológica de la raza inca y la cual constituye la base principal para los trabajos de agricultura de esta provincia. Qué mucho pues que se diga de su atraso y estado estacionario desde el tiempo en que empezó nuestra vida autonómica, si dicha raza es, como ha dicho un eminente agrónomo, “especie de plancha estereotipada que reproducirá siempre los mismos errores?”

Por fortuna en biología se demuestra y se está demostrando que la selección de tipos y el cruzamiento de razas mejora ésta y la perfecciona. Del enlace inconsciente é inevitable, durante cuatro siglos, de la raza criolla española y la indiana, ha resultado la hibridación de un tipo intermedio, que si no del todo en todo hermoso, sobrepuja á la última en sentimientos morales y formas plásticas; y quizás á la primera, en vigor, fuerza, abnegación, sobriedad y sentimientos republicanos; porque esta raza que es el verdadero tipo americano, nace y se educa en medio de corporaciones armoniosas y pacíficas y en la humilde pobreza de instituciones y familias democráticas. Esta raza mestiza, desposeída de vastas extensiones de tierra, forma el cuerpo electoral de la provincia, porque toda ella está iniciada, en las escuelas primarias, en el secreto de la clave de la civilización; se

consagra al comercio, á la industria. á viajes por climas ardientes y se ensaya en escalar como nuevo Prometeo. las mayores alturas para alcanzar fuego del cielo y resolver los más complicados problemas sociológicos.

La desigual distribución del suelo entre nosotros, así como otras desigualdades é injusticias que nos legó la colonia, son hechos consumados que debemos respetar; pero como la nueva raza americana es desposeída y el sentimiento más natural y anheloso del hombre, es sin duda, el llegar á poseer siquiera un terrón de este globo donde nacemos, y por otra parte, dispone la Nación de vastas extensiones de terrenos baldíos, permítaseme algunas ligeras digresiones sobre su distribución.

La fuente de adquisición territorial más legítima, más en armonía y equilibrio con los principios de justicia y ley natural, es la del cultivo de la tierra por el trabajador, ó su distribución en pequeñísimos lotes entre los productores, porque esta ley compensativa es la que da más estímulo al trabajo de las clases pobres; echa las bases de una sólida democracia; da igualdad política é independencia entre los ciudadanos, á la vez que establece el principio de la competencia sobre la cooperación armónica y perfecta entre los asociados; abarata el precio de los alimentos; atrae la inmigración extranjera; crea nuevas industrias y variados artículos de comercio y de exportación; da impulso á la construcción de caminos de herradura y vías ferrocarrileras y líneas de vapores. La ley norte americana llamada "Homestead-law" y basada en esta institución ha sido uno de los factores más importantes del rápido y sorprendente progreso de la Unión Americana.

Si pues la desigual distribución del suelo de la altiplanicie de esta provincia; si la conservación de privilegios entre pocas familias y la de costumbres y leyes anticuadas es parte para que vivamos



pobres, aislados aquí en la cumbre de los Andes, durmiéndonos en el sueño de las fantasías, sin siquiera haber producido durante sesenta y dos años de emancipación, artículos de exportación suficientes, para pagar con su transporte, los intereses de una empresa ferrocarrilera que nos saque de nuestro letargo y nos ponga en comunicación con el litoral, ¿de qué sirven esas leyes, esas costumbres y ese sueño de justos?

Bien es que ha habido gobiernos, como el presente que, entusiastas y celosos por el progreso del país, hayan hecho esfuerzos supremos para rehabilitar nuestro crédito y conseguir en Europa el capital que nos negara la pobreza de nuestros recursos y construir el tan deseado y combatido ferrocarril; pero como el crédito no se rehabilita por la mera celebración de un arreglo, sino por el fiel cumplimiento del mismo, opino que pasarán muchos años antes que, en virtud de la conseguida rehabilitación encontremos nuevos acreedores que nos presten dinero suficiente para aplanar esa muralla, infinitamente más formidable é inaccesible que la que aísla al Celeste Imperio, y que en nuestro mapa geográfico llamamos Cordillera de los Andes.—Muchos años pasarán antes que, en que tratándose de la posible realización de un ferrocarril de esta magna importancia, los Mensajes del Poder Ejecutivo á las Legislaturas sólo se ocupen de lo que no ha podido hacerse, en lugar de dar cuenta de lo que se ha hecho.

Mientras tanto, es punto menos que imposible, que la mayoría de ecuatorianos justamente deseados de llegar más rápidamente á la cima del progreso á que lo llaman la riqueza de su suelo, puedan resignarse á recorrer el largo camino al paso de nuestras actuales lentas caravanas.

Forzoso nos es pues buscar brecha á estos muros que nos encierran y nos ahogan y respirar el ambiente tibio y comfortable del progreso y la riqueza.—En mi concepto creo encontrarla vol-

teando, por sus depresiones, la Cordillera occidental, dejando atrás sus cumbres y sus páramos, sus temibles volcanes y sus rigurosos climas; sus eriales y sus plagas. Con la raza mestiza desposeída de terrenos en la altiplanicie, habituada y conaturalizada con los climas calientes y el trabajo que ennoblece, traspongamos sus inaccesibles crestas y sus empinados barrancos y bajemos á las espléndidas regiones de occidente, donde encontraremos terrenos más feraces, mejores climas, mejores producciones, menor gasto en la exportación, mayor seguridad de despacho, pronto y constante de los productos; en donde estaremos más próximos á las vías fluviales, y tendremos mayor facilidad para la construcción de caminos de hierro, más economía en el cultivo de la tierra, aguas más puras, ricas y abundantes, caídas hidráulicas baratas, combustible para la producción del vapor, y en donde, con la experiencia adquirida y exentos de trabas antiguas, aceptemos sin contradicción, ni oposición, instituciones republicanas verdaderas y más conforme con nuestra índole; en donde seamos verdaderos iniciadores del progreso; que al lado de imprenta libre, pero culta y sin traspasar el umbral del hogar: libertad industrial sin monopolios; comercio sin trabas; equitativa distribución de la propiedad; ausencia de ejércitos; modicidad de impuestos, y buena educación popular, seamos más ricos y felices.

VII.

BIBLIOTECA NACIONAL

QUITO-ECUADOR

Antes que con la imaginación bajemos a esa nueva Tierra Prometida, y de bajada en bajada, de brinco en brinco, de clima en clima y siempre descendiendo, vayamos revistando á vuelo de pájaro sus excelentes producciones, hagamos alto y pernoctemos en la cima más alta de la cordillera, en la altura de Chugchilán, Sumbagua ó Angamarca, á más de 4.500 metros de altura sobre el

nivel del mar, en donde termina la vegetación para empezar la región de las nieves; en donde sólo el cóndor anida y se cierne en los aires. Tres veces me ha tocado en suerte, contemplar extasiado el inmenso panorama que se desarrollaba á mis piés, haciéndome experimentar la agradable sorpresa que se siente al contraste del cambio repentino del escenario y decoración de un teatro de infinitas dimensiones. Dejar al lado opuesto de la cordillera la vista de la altiplanicie leonesa con sus horizontes limitados; sus volcanes cubiertos de nieve; la mezcla incesante de luz y de sombras; su cielo cubierto de nubes plumizas; sus estrechos valles y antros cavernosos, y cierta tristeza pavorosa que se difunde en su atmósfera impregnada del sutil polvo de sus arenales y canteras de cascajo calcinado, en cambio del espléndido paisaje que repentinamente se presenta del lado occidental, con su horizonte azul é ilimitado, confundido con los arreboles del distante oceano, con su luz pura, intensa, diáfana, deslumbrante, sin sombras que la apaguen, ni penumbras que la suavicen: sus nubes encendidas en color de oro fundido, su suelo de alfombra de esmeralda diluyéndose en tonos de azul oscuro á la distancia; y un sol de fuego líquido y etereo, sol tropical que abrasa, que incendia el horizonte y que se hunde á saltos en el insondable é inconmensurable ocaso, es una de las más nuevas, sorprendentes y agradables emociones que se pueda experimentar.

Rato después avanzan del oriente sombras tenebrosas, como un cendal de muerte y de misterio que va cubriendo lo que antes resplandecía de vida y de luz; la mirada se tiende hacia el confín donde desaparece el último disco de luz, hasta que el zenit del cielo sin una nube que vele su transparencia, se cubre de innumerables estrellas.

Entonces, dominado el espíritu por invencible tristeza, lejos uno del suspirado hogar, y hospedado en mísera cabaña de pastores, se sumerge en

las más profundas meditaciones. Se rememora la más remota antigüedad en esa altura de las visiones de Dios, y se intenta penetrar y rasgar el velo que nos oculta el porvenir. Inconsciente la memoria, evoca y revista los grandes hombres que tuvieron por teatro de sus hazañas estas tierras descubiertas y á aquellos lejanos mares, como Quito, los Scyris, Huaynacapac, Atahualpa, Huáscar y sus valientes huestes defendiendo su nativo suelo.—En seguida la imaginación evoca la legendaria empresa del descubrimiento de este nuevo mundo por los heroicos y nunca bien ponderado valor de los españoles, empresa incomparable en los anales de la historia universal. Entre las venerandas sombras de esos titanes se dilata, al través de cerca de cuatro centurias, la muy augusta de Vasco Núñez de Balboa; me parece verlo en Santa María la Antigua del Darien, después de sus conquistas en el río Abrato y su victoria en Jichirí, recibiendo de Valdivia los recursos que pidiera á Santo Domingo para ir en busca del mar del Sur, cuya existencia le había sido revelada por Panquiario, hijo del cacique de Comagre. Lo veo componer su expedición de ciento noventa españoles, escogidos entre los más bravos y sufridos, y equipararlos con sobrevestidos acolchonados de algodón para precaverse de las flechas, morriones de bronce en las cabezas, celadas de barras de hierro en las caras y piernas, mosquete al hombro y resolución heroica en los encallecidos corazones. Mil indios suministrados por los caciques aliados y portadores de sus bagajes y víveres cierran la retaguardia de ese puñado de valientes, que se ponen en marcha el 1.º de Septiembre de 1513 y echan alegres y bulliciosos por las tierras del cacique Poncha. Ocho días machetean maleza y hatos los exploradores para que la expedición recorra en uno la trocha que logra abrir no sin que esta proteja su labor en desigual combate contra nubes de indios agresivos.—A las

veces, no avanzan una pulgada de terreno en su difícil marcha, sin ganarla con la punta de sus dagas; otras, son recibidos en paz, y renovadas sus provisiones y cargueros.—En pos de sí van dejando regueros de cadáveres y charcos de sangre en que ya se mezclan la indiana y castellana. Todo el rigor de nuestra naturaleza de zona tórrida, con sus fieras y reptiles, su atmósfera extenuante y sus calores se oponen á su marcha. Pero ellos ascienden, diezmados la cordillera; la fatiga, el hambre, la sed, la muerte enviada en las puntas de millares de flechas no menoscaban en un punto su ardor y su pujanza, hasta que por fin, antes del medio día del 25 de Septiembre de 1513 dominan la cima de la cordillera y les es permitido ver á sus incrédulos ojos, las misteriosas soledades del Gran Océano Pacífico! Por de pronto, prostéranse ante el Todopoderoso, autor de tantas grandezas, y de sus pechos henchidos de reconocimiento y de alegría, después de glorificarlo, exhalan vivas en honor de su Soberana, de adhesión á su Jefe, renuevan sus juramentos de obediencia á Balboa, levantan una pirámide de piedras y sobre su cúpula implantan la Cruz de la redención cristiana y la bandera de Castilla.

En aquel punto divide Balboa su expedición en tres partidas: la una la toma él bajo su propio mando; la otra la confía á Alonso Martín y la tercera á Francisco Pizarro, el futuro conquistador de los vastos dominios de Atahualpa.—Desciende con ellos á la planicie que se extiende á sus piés. avanzan dentro del mar y desplegando el glorioso estandarte ibérico, lo levantan bien allá sobre sus cabezas y toman posesión de ese nuevo océano en nombre de su soberano.

La Corte de España confiere á Vasco Núñez de Balboa la condecoración de Adelantado en premio de sus eminentes servicios, pero bien pronto es reemplazado en el Gobierno de Santa María por Pedrarias Dávila, que envidioso de sus glorias y

avergonzado de su ineptitud, lo manda encadenar, juzgar y sentenciar á muerte! Así sella Balboa con su sangre en 1517 la gloria de sus conquistas, y con su martirio cubre de afrenta el nombre de sus verdugos. La ingratitud de los gobiernos y de los pueblos es lo que siempre cosechan los grandes hombres. Se necesita el lapso de siglos enteros y la desaparición de centenares de generaciones, para que el tiempo borre de la memoria de los hombres el recuerdo de debilidades propias de la frágil humana naturaleza y sólo quede escrito en letras gráficas el de los grandes méritos. El mundo entero debiera en justicia, enaltecer su memoria, porque entre los descubridores del Nuevo Mundo, la talla de Vasco Núñez de Balboa se levanta inmediatamente después de la de Cristóbal Colón, y si á éste el orbe entero le prepara la más grande apoteosis que mente humana pueda imaginar, también debiera conmemorar con otra, no menos grandiosa la del cuarto centenario del descubrimiento del Océano Pacífico. Si en el puerto de Colón se ha erigido estatua en recuerdo de las glorias del ilustre genovés, en la Isla de Taboga, frente al puerto de Panamá, debía levantarse también monumento de bronce ó de granito que conmemore las del esclarecido hijo de Jerez de los Caballeros.

Después de los recuerdos de las hazañas del descubridor del más grande de los mares pasaron en desfile por mi mente las de Sebastián de Bernalcázar, Francisco Pizarro y sus trece compañeros de expedición á la Costa de Esmeralda; las de Almagro, Luca, Molina y otras más de esa pléyade de brillantes guerreros y conquistadores que hicieron que no se pusiera el sol para los dominios de los reyes castellanos. Rechacé como horrenda pesadilla los tres siglos de ominoso coloniaje y me solacé, como en sueño color de gloria, en la memoria de los Próceres del inmortal Diez de Agosto de 1809. Con veneración evoqué las mar-

ciales figuras de Bolívar, Santander, Sucre. Córdova, San Martín, Flores, la del Cantor de Junín, las glorias contemporáneas, alcanzadas en las aguas del Pacífico por Galvez; Borda, Grau, Arturo Prat, y otros; el brillante porvenir de las Repúblicas del Pacífico y los prodigios de arte que la ciencia, y el talento unidos al capital pueden llevar á cabo en nuestro continente como el Canal de Panamá, el ferrocarril continental etc.

Al día siguiente que me desperté, el foco de etérea luz aparecía por el oriente, cambiando en perlas y brillantes las gotas de rocío de la transparente atmósfera y proyectando negras y dilatadas sombras sobre el esplendoroso panorama de la víspera. Así son las alternativas de la vida del hombre tomado individual y colectivamente; así los vaivenes de los partidos políticos y de las naciones. Pero para quien no se cree muerto vuelvè á amanecerle.....

En transmontando la cordillera occidental y dejando la región de la paja se encuentra zonas de idénticas condiciones climatéricas y agrícolas que las de igual altura, al lado de la falda oriental, pero con mejoría en la riqueza de los terrenos porque aquellos están agotados por su constante cultivo, mientras que estos conservan todavía casi virgen su fuerza de producción.

VIII.

Desde los 200 metros de altura sobre el nivel del mar empieza la zona templada. y la producción del café, uno de los granos más valiosos y solicitados en Europa y Norte América.

El café de la hacienda de Nieblí exhibido en la última Exposición Universal de París fué premiado con medalla de plata; y lotes de la misma procedencia, en cáscara y averiado por humedad han alcanzado el precio de 117 francos los 50 kilogramos en la subasta del Havre. Si dicho gra-

no hubiera sido exportado convenientemente pelado y seco habría llegado á los alrededores del precio en que se cotiza el de Ceylan, Yemen y Java, que son los mejores del mundo.—El mérito intrínseco de este grano depende hoy exclusivamente de su suavidad, ó de la cantidad de aceites esenciales y aromáticos que contenga. Los cafés ricos en cafeína son demasiado fuertes, astringentes y amarros y nocivos para el hígado.— Los cafés suaves como el de Nieblí, que tomo por tipo, se siembran desde los 150 metros de altura, en los declives de la cordillera occidental, en terreno de capa vegetal permeable, sobre subsuelos volcánicos y humedecidos por brumas y nieblas constantes.— Los cafés fuertes empiezan desde los 500 metros de altura sobre el nivel del mar.— Toda la falda de la Cordillera de los Andes ecuatoriana, comprendida entre las dos alturas mencionadas, goza de las condiciones indicadas para la producción del primero de estos cafés.

El café de la Moka, de que todo el mundo habla, es un mito para nosotros los sud-americanos. Es verdad que se cosecha en Arabia, pero su producto quizás sólo se consume en la mesa del Sultán de la Sublime Puerta, en las de sus Bajaes, en las del Kédif de Egipto, y en las de los fashionables lores de Inglaterra.

El café caracolillo de tanta fama, no es otra cosa que el grano abortivo de las plantaciones viejas, que no teniendo suficiente fuerza la savia para producir dos granos.—dentro de la pulpa, produce sólo uno.—Como todo fruto que malogra el universal Pan es de mala calidad.

El café de Liberia, en Africa, es casi del tamaño de una cereza, cuando los dos granos están todavía envueltos en su azucarada pulpa; pero como todo grano de café demasiado grueso es de mala calidad.

En regla general, los cafés de las faldas templadas de las Cordilleras de los Andes y de sus

valles son los que se cotizan á más altos precios en los mercados extranjeros. después de los de las Islas de las especies aromáticas.

Suponiendo que los arbolitos de café se siembren á tres varas en cuadro, puede admitirse que en una cuadra cuadrada entran mil árboles y de consiguiente en una legua cuadrada pueden caber 10.000,000. Si convenimos en que cada mata de café produzca una libra por año y que se venda en 20 centavos; los 100.000 qls. de cada cosecha tendrán un valor de S. 2.000,000. Si en los declives occidentales de la cordillera de esta provincia destinamos una superficie de terreno de 10 leguas cuadradas solamente para consagrarlas á la cultura del café, dejando el resto para otros usos, podríamos hacer cosechas de 1.000,000 de quintales anuales que se estimarían en S. 20.000,000; y si suponemos que en cada una de las nueve provincias serraniegas se siembre otro tanto, la exportación total de este grano figuraría en la estadística por el valor de S. 180.000,000; esto es, por el triple de la exportación brasilera, que es la más cuantiosa en el mundo comercial.

Diez leguas cuadradas de terreno en las faldas templadas de la cordillera occidental, creo yo, que equivaldrían á la décima parte de la superficie total, quedándonos todavía intactas las faldas de la cordillera oriental.

Cien mil cuadras cuadradas sembradas de este grano requerirían el cuidado de 33,334 peones, pues cada peón puede conservar aseadas tres cuadras; pero estos no los hay en la Provincia de León; más si se pudiera disponer de 10.000 brazos que conservarían limpias y podrían cosechar el café sembrado en 30,000 cuadras, las que producirían 300,000 quintales, que es hoy la cifra de café exportado por Colombia.

El jornal que se paga en las templadas de esta provincia puede estimarse en 0.30 centavos, diarios, ó sean S. 1.80 por semana, sin alimentación,

que es barato, relativamente al que se paga en otros países productores de café, verbi gracia:

Méjico	paga \$.	2.70	por semana
Honduras	..	3.40	..
Guatemala	“	3.40	..
Colombia	“	3.80	..
Venezuela	..	7.25	..
Brasil	“	4.64	..

El gran flete que tendrían que pagar los cafés despachados por la vía de la carretera y Babahoyo, se compensaría con el menor jornal que aquí pagamos.

La población y producción de café de los países mencionados son las siguientes:

Habitantes.

Méjico	12.000,000.....	\$.	3.000,000.
Honduras	329,000.....		300,000.
Guatemala	1.394,000.....		12.000,000.
Salvador	634,000.....		5.000.000.
Nicaragua	262,000.....		1.150,000.
Costa Rica	214,000.....		2.000,000.
Venezuela	2.000.000.....		12.000.000.
Colombia	3.000,000.....		6.000.000.
Brasil	12.000.000.....		60.000.000.

Las Repúblicas Centro Americanas exportan en general á razón de \$. 10 por cada habitante; Colombia \$. 2. Venezuela \$. 6. Brasil \$ 5. El Ecuador no figura en esta estadística, porque, con excepción de unos pocos miles de quintales que embarca la Costa, la Sierra no despacha casi nada.—En cambio la Costa exportó en 1890, cosa de 364,918 quintales de cacao.

IX.

Pudiera juzgarse á priori, que el azúcar de la Sierra, no resistiese en lo sucesivo, la competencia del que produce el litoral, por la buena calidad y barato precio á que se vende el último; pero reflexionando detenidamente se viene en la

cuenta de que no será así, si se atiende á que se puede encontrar economías que sean parte para que el primero salga triunfante de la temida rivalidad. Tratemos de explicarnos: Por lo general los plantíos de caña, se hacen en el interior del país, en los valles de los ríos Chota, Guailabamba, Patate; ó en los declives templados y muy pendientes de la cordillera occidental; en terrenos relativamente pobres, provenientes de desmontes de chaparros, y á las veces, en playas areniscas que requieren riego y abonos.—La temperatura de estos diversos sitios se gradúa de 17 á 21° centígrados. En semejantes lugares la caña de azúcar viene después de dos hasta tres años, y por tanto, hasta que venga la tardía madurez necesita su suelo de catorce beneficios varios, que calculados á razón de 20 centavos el peón y cada beneficio, llega al costo de S. 2.80 por cada brazo trabajador. En la Costa la caña de azúcar viene antes de un año y cuando más se le da un beneficio que importa S. 0.80 que se paga á un peón. En nuestra Sierra, las mas de las veces la planta de caña de azúcar sólo produce una zafra, ó dos cuando más, requiriendo preparar nuevos terrenos para volver á sembrarla. En el Litoral, por el contrario, la planta es vitalicia y todo depende del cuidado esmerado que se tenga por la plantación. En la Sierra, el acarreo de la caña de la sementera al lugar en que esté situado el trapiche es costoso, porque se hace, ora á espaldas de peón, ya en burros, ó en mulas, y el más afortunado en carretas; mientras que en la costa tienen la facilidad de hacerlo, ya por medio de canoas, aprovechando de esteros y remolcadores; ya en los carros de ferrocarril, como en Yaguachi, lo que tiene la inmensa ventaja de transportar la caña á bajo precio, y por ende, en la cantidad que se desee. La tarea de caña que un peón transporta en el Interior, del plantío al trapiche, por 20 centavos, es un cubo de caña por vara de lado.—Algu

nos trapiches, he visto situados al pié de colinas que parecen paredes edificadas á plomo; en la falda ó cara perpendicular de la dicha muralla siembran la caña, á fin de aprovechar de la vertical y hacer rodar por ella la caña *rahumada*. Pero este medio es sólo práctico para pequeñísimos entables. En la costa la caña de azúcar mide de tres á cuatro, hasta cinco metros de largo, por seis, ocho, hasta diez centímetros de diámetro; pero aquí no pasa de uno á tres metros de largo y de cuatro á seis centímetros de diámetro.—En las vegas del río de Ambato y en los Patates la planta sacarina es tan corta y delgada que la acarrean en costales á la fábrica.—Los propietarios de estos últimos fundos alegan, en defensa de su caña, el mayor rendimiento de su planta; pero no es tanto que la calidad compense la cantidad. He leído en la prensa de la capital del Guayas que los trapicheiros de la Costa pueden dar en venta la libra de azúcar á cinco centavos y con amplia remuneración, mientras que los nuestros no podrían ofrecerla á diez centavos sin correr á una ruina segura.—Es por esta razón que en la Sierra los propietarios de trapiches destinan generalmente el caldo de la caña á la fabricación del horrible aguardiente, que tantos males causa á la sociedad.

Yo creo que, bajo tales circunstancias los terrenos de la altiplanicie andina no son, con pocas excepciones, adecuados para el cultivo de la caña de azúcar y que debían destinarse para el del café, algodón, viñedos, frutas de climas templados y otros usos.—En la producción agrícola, la ciencia del agricultor debe consistir en ayudar la naturaleza en sus espontáneas producciones y jamás forzarla en lo que le sea exótico.

El medio para levantar la industria azucarera del interior á más alto nivel que el de la Costa, y que pueda competir en precios bajos en sus mercados, me parece bien sencillo. Bájense los últimos estribos de la cordillera occidental, y en la

planicie, exhuberante de vegetación cual ninguna otra región, porque recibe todos los despojos vegetales y abonos de la cordillera, búsquense sitios adecuados á las orillas de los esteros ó ríos para hacer los entables de caña, que, á par que den caídas para batir el molino ó trapiche, proporcionen vías fluviales para el efecto de la conducción barata de la caña desde la plantación hasta el trapiche.—Si el cauce del río ó estero fuese profundo, y correntoso el curso del agua, deben excavarse caños de agua á buen nivel, á la manera de nuestras acequias, para que atraviesen el plantío en las direcciones convenientes para el acarreo de la caña de todo el plantío.—El caudal de agua que llevan dichos caños servirá en su desagüe, como fuerza motriz impulsora de las máquinas de azúcar. En una palabra, lo que se quiere es, buscar un vehículo barato, constante y de fácil conservación.—En un caño de agua de tres metros de ancho que recorra un cañaveral, como á guisa de callejón, pueden navegarlo canoas ó balsas que tengan (estas últimas) diez de largo por dos de ancho, y manejadas por dos bogas, uno á proa y otro á popa, conducir en cada viaje, veinte tareas de caña de las que hemos indicado. Aun cuando el caño tuviese diez cuadras de largo, bien pudieran hacerse cinco viajes en ocho horas y por tanto, se habrían transportado cien tareas, que mediante este fácil vehículo importan 0.60 centavos, mientras que en espaldas humanas hubieran costado S. 30. En la Sierra pagamos 20 centavos por una tarea de zanja de tres varas de ancho, tres de profundidad y tres de largo.—Suponiendo que en los valles paguemos 40 centavos por tarea de caño que tenga vara y media de profundidad, tres de ancho y tres de largo, en terreno desmontado y desenrarizado, un caño de diez cuadras de largo, costará S. 133.35, lo que sumado al costo de desmonte del trayecto del caño y el valor de la construcción de la balsa, el todo no puede causar más

de S. 200 de desembolso.—Las localidades de que me ocupo ó sean las planicies situadas al pié de la cordillera, son puntos en que los ríos y esteros tienen ya regular clase de pescado.—Los domingos y días en que se suspenden los trabajos, y en todo el tiempo del verano, podrían desaguarse los caños y hacerse una pesca abundante que se destinaría á la alimentación de la peonada y á su remisión para su venta á nuestros mercados del interior, después de salarlo y secarlo convenientemente.

Una vez colocados en las mismas condiciones ventajosas que en la costa, de baratura de transporte de la caña, feracidad de terrenos, duración de la planta etc., tendríamos sobre ella las dos ventajas de gozar de menor jornal y de menor flete á las plazas serraniegas, porque de cualquiera de los puntos de las últimas cuchillas de la Cordillera á Latacunga el flete de transporte de un quintal de azúcar no pasa de S. 1.20; mientras que del litoral importa por lo menos el doble de este guarismo.

Si además de situarnos en igualdad de terrenos y de fácil y barato transporte, usamos en nuestros entables de los aparatos modernos perfeccionados que emplean en los ingenios de la Costa, no dudo que nuestros productos alcohólicos y sacarinos salgan triunfantes en la arena de la competencia.

Los moscabados fabricados en todas nuestras haciendas de trapiche del interior no tienen valor para la exportación, porque son impropios para las refinerías de azúcar. Un moscabado se estima en el extranjero por el mayor ó menor rendimiento de azúcar cristalizable, siendo el inferior el que tenga un ochenta por ciento. Nuestra raspadura es un aglomerado de caramelo, de mieles amorfa ó glucosas, de otras sustancias impuras y cuando más de un veinte á veinticinco por ciento de azúcar cristalizable.

Consiste esta malísima calidad de nuestro artículo en el pésimo sistema de fabricación y en los malos aparatos cocinadores de los caldos de la caña. En tratándose de principios sacarinos destinados á la refinación, lo que se desea es que tenga la mayor cantidad posible de sustancia vendible, por consiguiente, en su fabricación debe procurarse evitar todo lo que sea nocivo y contrario á la riqueza de la sustancia que se desea anmentar, ó al menos conservar.

A más de los agentes químicos que influyen en la alteración del jugo azucarado hay también otros imponderables que obran de la misma manera, como el aire, el calor y la luz. El aire y la luz reaccionan en el sentido de producir en las moléculas sacarinas la fermentación láctica ó viscosa; y el calor, en cuanto que el azúcar prismático lo transforma en glucosa ó azúcar líquido incristalizable. Lo primero es más susceptible en los jugos sacarinos de remolacha, que no entra en nuestro plan el estudiar; lo segundo, tiene lugar más frecuentemente en las disoluciones azucaradas provenientes de nuestra caña de azúcar, sobre lo cual insistiremos un poco más detenidamente.

Es principio físico, que el agua pura hierve, bajo presión ordinaria y cualquiera que sea la temperatura á que se le someta á los cien grados de calor, pero que no sucede lo mismo con líquidos teniendo cuerpos extraños en disolución, en cuyo caso la temperatura debe ser tanto más alta cuanto menor es la cantidad de agua disolvente y mayor la porción de sustancia disuelta.—Y como también es hecho perfectamente averiguado que el calor exagerado y prolongado, cuando excede de 60° transforma el azúcar en glucosa, es evidente que esto es lo que sucede en nuestras fábricas de mieles, cocinándolas en pailas metálicas, á fuego desnudo y al aire libre, elevamos la temperatura muchas veces, á más de 200 grados de calor.

Probablemente así se pasaban también las

cosas en Europa en el embrionarismo de esta industria; pero como toda ciencia tiene sus adeptos y es objeto de estudios largos y profundos, la industria azucarera también ha tenido los suyos y de observación en observación, de descubrimiento en descubrimiento, de evolución en evolución, ha llegado casi á la perfección. Es á los fabricantes de azúcar de remolacha que debemos el descubrimiento del *tacho al vacío*, aparato maravilloso en el cual se concentran y cocinan los jarabes á 60 grados de calor, mediante la extracción del aire y la baja presión barométrica, consiguiéndose de este modo que el prisma ochaedro del cristal azucarino no pierda sus ángulos, ni sus formas, ni su fuerza, ni su brillo y sobretodo, que á par de grande economía de tiempo, mano de obra y combustible no haya ninguna pérdida en el rendimiento del azúcar comercial.

La ley física de que el grado de calor de la ebullición de un líquido está en razón directa de la presión atmosférica que condujo al físico Papín á los descubrimientos de la tensión del vapor, y á las mediciones de alturas por medio del barómetro, hubiera puesto á nuestro compatriota, el sabio mártir patriota don Francisco José de Caldas, que sin libros, sin instrumentos y sin conocimiento de lo que pasaba en Europa, encontró la misma ley; en el camino de descubrir el portentoso invento de los tachos al vacío.

Los ingenios de azúcar de la Costa están provistos de estos aparatos perfeccionados y el señor Jaramillo, que exhibió sus productos en la última Exposición de París, consiguió que su azúcar diese en el análisis noventa y nueve partes de azúcar puro cristalizado por uno de agua de hidratación, que es el equivalente químico requerido para la formación del bello cristal ochaedro.

Es verdad inconcusa que las máquinas son fuerzas automáticas que duplican y centuplican las del hombre para ayudarlo en la explotación de

las riquezas naturales. En el valle del Misisipi, en los Estados Unidos, no llegara la producción del algodón á 3.200.000 de libras por año, limpiando un hombre tres quintales por día, en lugar de una libra, si Eli Wihtney, no hubiese descubierto su desmotadora.

En el río Guayas no se pudieran remontar hasta tres y media leguas por hora, en lugar de tres por día, si Fulton no hubiese descubierto la aplicación del vapor á la navegación fluvial.

Los Estados Unidos no produjeran 125.000.000 de cargas de trigo anuales, en lugar de 25.000.000 que antes producían, y no pudieran competir en los mercados de Europa con los trigos de países menos distantes que ellos, si Mc. Cormick, no hubiese perfeccionado su segadora, que movida por uno ó dos caballos y dirigida por un solo hombre, puede cosechar en un día lo que antes cosechaba en treinta.

Y pudiera citar cien ejemplos más en comprobación de este aserto que pasa ya en calidad de axioma.—Pero las máquinas no llenan su destino en países que no tienen consumos ni consumidores: pudiera asegurarse que son contraproducentes y que corre á segura ruina el industrial ó agricultor que las implanta. En los Estados Unidos luchan ya con el exceso de producción, cuando el flete fluvial no excede de 10 centavos la tonelada. Nosotros luchamos con el exceso de producción porque no tenemos por donde exportar nuestros productos. El año de abundancia es de pobreza para el agricultor. El 4 de Mayo del presente año el quintal de papas se vendía á 30 centavos en la feria de Latacunga; mientras que en Quito lo pagaban á S. 1.40 y en Babahoyo y otras plazas del litoral lo solicitaban á S. 12. El telégrafo y el vapor han equilibrado de tal modo los precios entre los mercados europeos y los de los Estados Unidos, á pesar de que los separa el Atlántico, que aquello es como vasos comunicantes que obedecen

á la ley del nivel de los líquidos. Nosotros por el aislamiento somos la excepción de esa ley.

El exceso de producción de azúcar de la Costa es un problema cuya solución merece estudiarse detenidamente, puesto que este artículo es una de las nacientes riquezas no sólo de la Costa sino también de la zona del pié de la cordillera occidental andina de que me ocupo. Los mercados de la Unión Americana son los llamados á consumir nuestra producción de azúcar, puesto que la de esa Nación sólo es de 3.000,000 de quintales, mientras que su consumo es de 25.000,000, representando un valor de 80 á 100.000,000, que proveen las Antillas, el Brasil y las Islas Sandwich en azúcar de caña y la Europa en la de remolacha.

Hay en el mundo industrial azucarero tres grandes fuentes de producción que se disputan la provisión para el consumo universal que según las estadísticas valorizadas ascienden á 250.000,000 de quintales, de los cuales y por de pronto, más de la mitad se extrae de la remolacha que se siembra en grande escala en Alemania, Austria y Francia; estas tres fuentes son: la remolacha, la caña de azúcar y el sorgo.—El ingenio de los industriales se aguza en perfeccionar los métodos de extracción de los jugos azucarados de estas tres plantas, á fin, de no sólo conseguir la mayor cantidad de sustancia sacarina posible, sino también el fabricarla buena y barata.

La primera se debe al genio de Napoleón I, al bloqueo continental que le declaró Inglaterra en 1806, á Acharad y á Chaptal.—Quizás la Francia haya sacado más fruto del descubrimiento del método de extraer azúcar de la remolacha que de todas las sangrientas batallas que librara ese feliz Capitán. Al cultivo de la remolacha y á la industria á que ha dado origen se deben los aparatos perfeccionados que ahora se conocen y los métodos económicos y sencillos de extracción del jugo sacarino. En un principio, en 1812 la indus-

tria se redujo á la fabricación de 7 millones de libras de azúcar repartida entre 334 manufacturas. Más tarde se fué perfeccionando el procedimiento. El tubérculo sólo daba un rendimiento de 7.50 cuando contenía 10 p₃ de jugo sacarino: hoy se ha llegado á extraerlo casi todo mediante el método de *difusión*. Pero como este cultivo se ha extendido por casi toda la Europa, el precio de la libra de azúcar ha bajado de 5 centavos hasta 3; los terrenos se van agotando y exigiendo mayores cantidades de guano, sin que se aumente el rendimiento sacarino de la planta, es probable que bien pronto esta industria sea abandonada por no dejar utilidad. El exceso de producción de cereales y de carnes en la Unión Americana y su importación en Europa superior á las necesidades del consumo está causando baja en los precios y la consiguiente reducción de remuneración en los productos. Para remediar á este mal los americanos se proponen la creación de nuevas industrias en su suelo, como la del azúcar, seda, vinos, y buscar para sus productos nuevos mercados en la América española, mediante la negociación de tratados de comercio de tarifa recíproca que convengan á sus intereses de exportación.

Como la caña de azúcar sólo se produce bien, por las condiciones de temperatura que exige, al sur de los Estados de Luisiana y de Tejas, campo estrecho para las ideas que los americanos del Norte tienen del desarrollo de una industria y que se proponen monopolizarla, han buscado una planta sacarina que corresponda á su ambición, capaz de que se produzca en regiones más vastas como las del Sur, del Oeste y Sud-este de la Unión, que están pobladas por algo más de 20.000.000 de habitantes, y la han encontrado en el sorgo dulce, gramínea cuya caña produce hasta 20 ó 25 quintales de azúcar por fanegada; que se emplea como planta forrajera para ganados; y sus granos como cereal para la alimentación del hombre y las

aves de corral.—Además, se ocupan también en variar el método de extraer el jugo azucarino por la presión por el nuevo llamado de *difusión* el cual tratará de comunicar la ligera idea que tengo de él. Se funda este método, llamado también de maceración, en la capacidad que tiene el agua caliente de disolver los principios sacarinos contenidos entre las fibras ó celdas de sustancias vegetales. Por medio de un aparato cortador se despedaza la caña de sorgo en pedacitos de cuatro á cinco milímetros y se colocan en diez grandes cubas colocadas en batería, al lado de grandes calderas generadoras de agua hirviendo. En la primera cuba se pone una cantidad de esta agua igual á la del agua de vegetación que se calcule contener la caña de sorgo que se propone macerar, la cual se enriquecerá de una mitad de la materia sacarina contenida en la planta. Esa misma cantidad de agua trasvasada á la segunda cuba se enriquecerá de un cuarto más de las sustancias solubles, en la tercera cuba se apoderará de un ochavo más; en la cuarta de una décima sexta parte y así sucesivamente hasta que después de la décima maceración, el agua caliente se habrá apoderado de menos de un milésimo de todas las sustancias solubles de la caña; de tal manera que si la planta tuviese diez grados de dulce, el líquido de la maceración tendrá una riqueza de $\frac{970}{1000}$. Haciendo sufrir á la caña una segunda maceración es claro que á la que le quedaba 0,50, sólo le quedará 0,25; después de una tercera maceración sólo le quedará 0,125; después de una cuarta 0,0625 y así sucesivamente hasta que al cabo de la décima maceración sólo le queda un milésimo del dulce total que contenía. Esta es la teoría en que se funda el nuevo método, respecto á la práctica y manera de proceder, él depende de disposiciones mecánicas especiales.

La operación completa de la maceración no

debe durar más de dos horas. El agua hirviendo de que se hace uso se le pone cierta cantidad de tanino para que reaccione sobre las sustancias albuminoidas y sobre las sales de hierro. El tanino, á su vez se le precipita con lechadas de cal. Una vez clarificado así el jugo de la caña, se procede como en el jugo extraído por presión que tiene la ventaja de no contener las impurezas anteriores.

Las ventajas del método de difusión consisten pues en que suponiendo que la caña contenga cien partes de su peso bruto:

En guarapo.....	89	partes.
En bagazo.....	.11	id.

Total 100 partes; el trapiche no logra extraer sino 50 partes de guarapo, dejando perder 39, mientras que por la maceración se llega á extraer en la práctica 85 partes, perdiéndose sólo 4.

Para nosotros este método presenta el gran inconveniente de tener que perder el valor de los trapiches, motores hidráulicos, edificios etc. y obligarse á invertir nuevos capitales en nuevas instalaciones y aparatos; y el de exigir mayor cantidad y mejor calidad de combustible, pues á más de que sería preciso consumir dos libras de carbón de piedra para producir una libra de azúcar, carecemos nosotros de ese precioso mineral.

En esta contienda pacífica de la industria azucarera, lo que nosotros debemos hacer para obtener la supremacía de nuestra caña indígena es el conseguir en ella mayor rendimiento de principios sacarinos, mediante mayor esmero en el cultivo de la que más se aclimate á nuestro suelo y de su reproducción por la selección de buenas semillas. De este modo la primera planta que se obtiene, puede ser delgada y raquítica, pero resembrándola sucesivamente se consigue que adquiera una riqueza hasta de 20 por ciento de ma.

terias sacarinas, lo que es irrealizable en el sorgo americano y la remolacha del viejo mundo.

De todos modos la caña de azúcar es espontánea en nuestra zona tropical y no planta obligada ó artificial, como pudiera decirse de la remolacha y del sorgo, considerados bajo el punto de vista de su capacidad productora de azúcar, y sean cuales fuesen los sucedaneos que se les busquen, su cultivo, constituirá siempre para nuestros países, una de las mayores fuentes de riqueza.

X.

Si al agricultor le corresponde encontrar los medios de producir el azúcar abundante, bueno y barato; al Gobierno le toca fomentar la industria quitándole toda clase de trabas en la exportación. Es antieconómico gravar con derechos los artículos ó frutos destinados á la exportación, porque no es justo gravar el trabajo ni el capital. En todo caso debe respetarse el capital y trabajo, sólo la renta debe compartirse con el Estado para ayudarlo en los gastos de la conservación del orden y salvaguardia de la propiedad y garantías personales.

Todo concurrió, hace diez años, para que el final desastroso de la quina, nuestro único artículo de exportación serraniego, nos privase de ese medio de cambios. Más perjudiciales fueron para el país los derechos con que los gobiernos de Colombia, Ecuador y Bolivia la gravaron en su exportación, que el hacha del cascarillero que derrocaba el árbol, porque las cimientos de este, regándose por el suelo, la han reproducido en tal abundancia, que en donde se cortara uno han nacido y desarrolládose ciento; en tanto que de otra parte, mientras que el previsivo Gobierno inglés sacaba á subasta pública las magníficas quinas de la India para adjudicarlas por el precio que ofre-

ciesen los postores y mientras que, poderosos sindicatos se formaban en 'Europa y América para comprar en las bajas y á precio ínfimo nuestro depreciado producto; las legislaturas de otros países del artículo caído se esmeraban en gravar cada año más la quina en su exportación hasta el punto de hacer imposible este comercio.

Las cinchonas procedentes de las semillas y estacas que en 1860 llevara Spruce de los bosques andinos para propagar la especie en las posesiones inglesas de la India, dieron en las primeras cosechas magníficos resultados; pero como toda planta exótica, después ha venido degenerando, y ya se prevee la época en que, desprovistas, esas noveles y forzadas plantaciones del alcaloide febrífugo, tengan que derrocarlas, para reemplazarlas por plantíos de té y vuelvan á tener crecido valor las cortezas que extraigamos de nuestros antes talados bosques.

XI.

Los mercados de Europa están vedados para nuestro azúcar indígena, á causa de la gran producción y bajo precio en que en ellos se cotiza la de remolacha; por tanto sólo le queda los mercados norte-americanos;—pero como en estos, bien pronto puede no ser libre su introducción, sin previa celebración de tratado comercial de reciprocidad arancelaria, permítaseme la emisión de mi pobre opinión.

En materia de arancel de un país, lo más justo es lo más conveniente, y lo más conveniente es lo más económico, porque los actos que vulneran la justicia y la equidad tienen consecuencias desastrosas.

El Secretario Mr. Blaine del Gobierno de la Unión Americana, notificó á los agentes diplomáticos de Colombia, Venezuela, Nicaragua, Honduras, Haití, España y á otros representantes eu-

ropeos, que el Presidente consideraba los derechos impuestos por sus respectivos Gobiernos, sobre ciertos productos de los Estados Unidos, recíprocamente desiguales é injustos, en atención á que este país, admitía libres de derechos el azúcar, las melazas, el café, el té y las pieles; y que, á menos que esta desigualdad é injusticia se corrija dentro de señalado plazo, el Presidente declarará á su término, una proclama suspendiendo la libre introducción de esos artículos, procedentes de esos países, y se les impondrá los derechos prescritos por la sección 3^a de la ley Mc. Kinley; esto es, un derecho de siete décimos de centavo sobre cada libra de azúcar de calidad inferior á la llamada tipo 13 holandés; uno y tres octavos de centavo por cada libra de calidad superior al 16 é inferior al 20. Sobre las melazas, cuatro centavos el galón; sobre el café tres centavos la libra y sobre las pieles uno y medio centavos la libra. En efecto hasta el 15 de Marzo, Colombia y Venezuela no ajustaron tratado de reciprocidad y el Presidente Harrison dió la anunciada proclama.

La ley Mc. Kileny invoca, alega, como fundamento para su promulgación la desigualdad é injusticia de los mutuos derechos de importación. Podrá serlo para con las ricas y poderosas naciones del viejo continente, pero de ninguna manera para con las pobres y débiles Repúblicas latino americanas. En prueba de ello, ya se observa que los tratados celebrados con Francia y Alemania difieren hondamente, por su carácter, de los ajustados con los países de Centro y Sur América. Con aquellas grandes naciones, la habilidad norte-americana se ha contentado con meras reducciones de derechos, á cambio de la franquicia total para los azúcares, melazas y cueros. En Francia después de la sanción de la ley Mc--Kinley, y en represalía de dicha ley, se reconsideraron las tarifas aduaneras y se formularon dos: una que concede el beneficio de la tarifa mínima,

para los países más favorecidos, y otra de elevados derechos aplicables á los productos de los Estados con los cuales no haya celebración de tratados. A los Estados Unidos les ha acordado la primera para sus conservas alimenticias y maderas. El conjunto de estos artículos representan una importación de \$ 1.838.209, tanto en Francia, como en sus colonias; mientras que las franquicias americanas acordadas á los artículos franceses indicados, representan aproximativamente cantidad igual.

La omisión de derechos norte-americanos en favor de quinas, caucho y cueros tuvo en mira fomentar la fabricación de los productos manufacturados con aquellas materias primas baratas, para devolverlos caros y cargados de derechos á los países de su primitiva exportación. Cuanto á la exención sobre café, té, azúcar y melazas, tuvieron por móvil favorecer á la gran masa consumidora de ciudadanos americanos; sin tener en cuenta los intereses de producción de nuestros países; pero dando por natural resultado, que á la sombra de esa libre importación enviásemos, de preferencia, nuestros productos, y durante muchos años, á los mercados de los Estados Unidos; y que en cambio recibiésemos los de ellos, con detrimento de las manufacturas europeas. No puede pues, alegar la nueva ley arancelaria de Mr. Mc-Kinley que, al hacer omisión de derechos sobre estos artículos, tuviese por objetivo asegurar su comercio recíproco con los países que los producen. El bill Mc-Kinley no es pues efecto de legislación preventiva, ó de plan ó cálculo maduramente combinado para asegurar una justa reciprocidad; es obra de la evolución inconsciente de hechos imprevistos y aprovechados hábilmente para premiar un partido político.

Los dos grandes partidos políticos que gobiernan alternativamente la Unión Americana tienen ideas arancelarias diametralmente opuestas, y

no obran nunca en unidad de acción. Esta misma ley Mc. Kinley, emanada de un Gobierno republicano, puede ser derogada, si en las próximas elecciones presidenciales triunfase el partido democrático, que es libre--cambista. El partido republicano fué elevado al poder por el prestigio de opulentos millonarios dueños de la industria fabril. La ley de 1890 sólo tiene en cuenta esos intereses, sin que para nada entren en mira los beneficios que reciba en la exportación de los productos de su agricultura, de sus bosques y de sus minas, diez veces más valiosas. Este móvil que impulsa á los partidos políticos, no sólo único en la República modelo, lo es universal: En la selección de principios del libre cambio, ó del sistema proteccionista no rigen los sentimientos de equidad y de justicia ante el consumidor, sino los intereses de los grandes propietarios y capitalistas. Si el país es manufacturero predomina el sistema de monopolios y tarifas proteccionistas; si es agrícola supera el sistema único real y fecundo, del libre cambio. Si á las veces, es agrícola y manufacturero tendrá partidos de ideas opuestas que les den colorido peculiar. Sólo los grandes ideales depuran y forman partidos nacionales y los levantan á las más nobles alturas de desinterés y patriotismo. Ahí está Cobden atacando el monopolio de los trigos de la soberbia y opulenta aristocracia inglesa, haciendo propaganda en favor de la abolición absoluta de derechos de importación sobre cereales y fundando la Liga y la Escuela de Manchester. Ahí están Gladstone y Parnell combatiendo la ley agraria irlandesa y haciendo de la vieja Albión la nación más liberal del mundo. Y sin atravesar océanos, ni salir de nuestras fronteras ecuatorianas, ahí está Flores redimiendo al infeliz proletario del ominoso impuesto del diezmo, alzando el nivel del crédito nacional. Pero estos son hechos aislados en la historia de las naciones; todavía, no es común, el sacrificar el pequeño

egoísmo en aras de lo único grande, durable y que está sobre la cabeza de todos: que es la justicia.

Volviendo á la tarifa de reciprocidad norteamericana, opino que, no son ni desiguales, ni injustos los derechos con que se grava en nuestros puertos los productos que nos remiten, por admitirse allá en franquicia el café, las melazas, los azúcares, las quinas y los cueros. La renta anual aduanera de la Unión Americana asciende al guarrismo de \$ 220.000,000 que sumada á los otras nacionales dan un total de 380.000,000 pesos americanos. Los gastos son de \$ 316.000,000, dejando un superávit crónico de \$ 64.000,000 en cada año. Allá la gran cuestión que los inquieta y aun divide los partidos políticos es el saber la destinación que se les dé á esos cuantiosos superávits. La prensa newyorkina dice, que le han propuesto al Secretario Foster el proyecto de la edificación de un palacio de plata en la Exposición Universal de Chicago, haciendo uso del metal blanco que se guarda en abundancia en los sótanos de la Tesorería de los Estados Unidos y proveniente de esos superávits. Se tomarán de él quince mil toneladas de plata para fundirlas en lingotes de 600 libras de peso y una pulgada de espesor, lo que dará 600,000 piés de superficie para construir el más hermoso palacio que se ha visto en el mundo, y que tendrá 400 piés de largo, por 300 piés de ancho, coronado de una torre de 300 piés de altura, sobre la cual abrirá una colosal aguilta americana hecha del mismo metal. Esa gran renta aduanera, esos superávits, ese palacio de plata, los han conseguido los norteamericanos á pesar de las franquicias acordadas á nuestros frutos, en tanto que las rentas aduaneras nuestras cien veces inferiores á las de ellos, y nuestros presupuestos con déficits crónicos, desaparecerían casi del todo si para corresponder á la franquicia del azúcar, los cueros y el café, hubiésemos de suprimir ó disminuir, por reciprocidad, los de-

rechos sobre los productos de los Estados Unidos, y sobre todo, si nuestras tarifas concediesen franquicias á los manufacturados de algodón, lanas y hierro norte-americanos.

Un eminente publicista colombiano dice, hablando del bill Mac Kinley: “En vista de estas consideraciones juzgar de todo punto desigual é injusto la imposición de derechos sobre productos ó maquinaria agrícola y otros artículos de los Estados Unidos al ser introducidos en Venezuela, Colombia etc. equivale á quejarse el león del cordero, porque este le ensucia el agua, cuando aquel la está bebiendo arriba.”

En contra del ajustamiento de tratado de reciprocidad arancelaria con los Estados Unidos existen además razones de otro orden.

Por lo general en nuestros tratados de comercio con las naciones amigas se estipula la cláusula de acordar las ventajas del país más favorecido.— Si dicha cláusula se hubiese estipulado con Francia, Inglaterra, Alemania, España, Italia y otras naciones, nos veríamos en el dilema de denunciar todos los tratados, menos el americano, lo que constituiría flagrante injusticia, ó acordar á las demás naciones amigas contratantes las franquicias concedidas al Gobierno Americano; lo que equivaldría á suprimir casi en su totalidad las principales fuentes de rentas nacionales de los Estados Hispano-americanos.

La cláusula de la ley Mc. Kinley que impone al Presidente la facultad y el *deber* de suspender, por medio de una proclama al efecto, la libre introducción de tales azúcares, melazas, café, té y pieles, por el tiempo que estime conveniente, ha sido denunciada como inconstitucional á la Corte Superior de los Estados Unidos, en atención á que ella pone en manos del Presidente la facultad indelegable del Congreso de imponer contribuciones á los ciudadanos americanos.

Los derechos que sobre el azúcar imponga el

extranjero no son perdidos por el agricultor que lo exporta, porque ese gravamen lo paga el consumidor. La ley de la oferta y de la demanda y la buena calidad del artículo es lo decisivo en materias de comercio y lo que equilibra su precio. No importa que la tarifa de un mercado le imponga trabas á la introducción de un buen efecto, que si en efecto, él es selecto, los consumidores pagarán, no sólo el precio de otras plazas, sino también las trabas impuestas por su propio Gobierno.

El mérito intrínseco de las obras de la industria humana depende de su mayor ó menor perfección y se recomiendan por sí mismas.—Las leyes de protección que les acuerda un gobierno, les son, á las veces, nocivas y contraproducentes, porque ninguna ley que provenga de la imperfección humana puede dar calor á los polos, ni vida á la materia.

XII.

Los límites de la Provincia de León corren por el lado del cañón de Pilaló hasta la unión de los ríos Quindigua y San Pablo, esto es, donde empieza á ser navegable en balsas y canoas el río de Quevedo y alcanza una temperatura de 23 á 25 grados. La tierra productora del cacao empieza precisamente en este extremo límite de la provincia, y ejemplo práctico de ello lo tenemos en las extensas huertas de ese grano, del ilustrado, infatigable y abnegado Señor Doctor Antonio Arcos, que, con tanto acierto é inteligencia ha sabido combinar la plantación del cacao con la del caucho que le sirve de sombra y que duplicarán la producción de sus plantíos. Dichas huertas están situadas en el delta que forma la confluencia de los expresados ríos, sobre un riquísimo banco de tierra vegetal y en una posición de lo más amena y poética que puede uno imaginarse. En su hacienda de San Pablo ví bonitos potreros de guinea, hacio ganado y tuve el gusto de embarcarme en

sus canoas y navegar en las aguas del cristalino río Quevedo. En los contornos de esos parajes y en ambas riberas del río se encuentran contratis-tas para sembrar cacao y entregar el árbol car-gando, á razón de 20 centavos por cada mata, pa-gaderos adelantados. La primera cosecha viene á los cinco años y la primera sangría de los árbo-les de caucho puede hacerse después de diez. Una mata de cacao cargadora se avalúa en Vinces y Quevedo en dos sueres, lo que equivale á la colo-ción del dinero al mil por ciento.—En las dos rive-ras del río de San Pablo, desde donde empieza la sabana hasta frente á la hacienda del Dr. Arcos, ví excelentes prados de gamalote y janeiro que revelan la facilidad de formar buenos potreros en esas extensas planicies, en donde podrían pacer millones de ganado vacuno y caballar. El janeiro como el pará, la guinea como la teosinta, la sa-boya como el pasto azul se producirían ahí admi-rablemente. Para desarrollar este último, que tan buenos resultados está dando en el valle del Misi-sipí, bastaría rozar el monte bajo de los bosques, tumbar solamente los varejones y dejar en pié los árboles gruesos, pues está probado que este pasto se produce bien á la sombra y en terrenos húmedos. Si á la larga, se quiere derribar los árboles é intro-ducir luz en el terreno sembrado de pasto azul, se debe descascarar los árboles al rededor del tronco en un círculo suficiente que interrumpa la comu-nicación ascendente, ó descendente de la savia, pues á la postre se secará el árbol é irá cayendo en pedazos al suelo.

La cría de cerdos en estos bosques sería una de las empresas más fáciles, prontas y fecundas. La estadística de importación de la Aduana de Guayaquil del año de 1890 acusa un guarismo de más de S. 370,000 importados en manteca de los Es-tados Unidos, y que podrían eliminarse en muy poco tiempo del saldo en contra que tenemos en la balanza de nuestro comercio, si tal industria la

acometiéramos en grande escala. Las tres cosechas de maíz que anualmente podemos hacer en esos bosques, la espontaneidad y baratura con que se produce el plátano, la caña de azúcar, la yuca, el camote y otras raíces, que son succulentos alimentos para engordar cerdos, abonan la verdad de mi aserto. La ciudad reina de los lagos, la metrópoli de los quince palacios expositores del año próximo, debe su riqueza, grandeza y esplendor al comercio de cerdos. A 40.000,000 asciende el gnarismo de los que en ella se despostan para el consumo anual y de exportación: y á 400.000,000 de pesos norte-americanos el valor que representan, y el doble de esta cifra su importe convertido en manteca, jamones, carnes en conservas etc. La crianza de cerdos tiene además la peculiaridad, como el ganado vacuno, de preparar los bosques malsanos en que se crían, á mejores condiciones climatéricas para la habitabilidad del hombre.

La plantación del plátano de seda, del almendra, del hartón, del morado, y del guineo, también sería lucrativo. El plátano es mejor alimento que la papa.—El que dijo que la América ha pagado á Europa todos los beneficios que le ha hecho, con sólo el hallazgo é importación de la papa, no conocía todavía los usos del plátano. Del verde se extrae harinas de muy buena calidad, con la cual se preparan comidas varias y en forma de colada, es el único alimento que reemplaza para los niños, el pecho de la madre. Con los plátanos de seda, almendra y guineos, se fabrican licores espumantes esquisitos, tan apetecidos como el mejor champaña; y como fruta de mesa es un sabrosísimo postre.—Lo mismo pudiera decir de la piña, la naranja, la lima y otras frutas de nuestra zona tórrida.

Pudiera agregar á esta lista de productos de exportación otros, como el tabaco, que lo hay de buena calidad en Juanchiche, cerca de Quevedo; el algodón, que á más de la hebra se utiliza la pepita para el alumbrado, para lubricación de má-

quinas, para reemplazar el aceite de olivas en la alimentación humana y para fabricar tocino artificial; el arroz de sécano que tanto consumo tiene entre nosotros, y otros más, que son bien conocidos de todos y no tengo noticia nueva que agregar.

También pudiera citar otros artículos que pudieran expendirse en los mercados del interior, como muebles, hilos, tejidos de algodón, jabones finos, calzado, pescado salado, materias primas para la fabricación de papel de imprenta, pero basta lo dicho para formarse idea exacta de la inmensa riqueza que pudiera explotarse en la zona templada de que nos ocupamos.

XIII.

Hasta ese término de San Pablo, ó de alturas ó climas análogos, se adapta perfectamente la salud de la clase labriega de la provincia de León; más allá de ese límite, en donde empiezan los terrenos anegadizos, los pantanos, los miasmas deletéreos con sus fatales consecuencias de fiebres perniciosas, palúdicas, malarías, y amarillas; los grandes calores que producen languidez en el organismo y también en el espíritu, falta de nutrición, anemia, ictericia y otros males, requieren otras razas y otras condiciones de vida que no entran en mi programa el estudiar.

Pero esta zona templada cuyas producciones he ensayado describir y que se extiende paralelamente á toda la cordillera de los Andes ecuatorianos, lejos de ser una de las más pobladas, de las más trabajadas y ricas de la tierra y centro de grandes empresas en el Ecuador, es todavía y lo será durante muchos años, bosques desiertos, incultos, primitivos, morada de reptiles y de fieras carnívoras enemigas del hombre! Y sin embargo esa hermosa zona sólo la separan doce ó catorce leguas para ponerla en comunicación con las vías fluviales navegables que conducen á la Costa.

Los entables agrícolas del camino de Chones

en la provincia de Pichincha y los de Intag en la de Imbabura no han dado los buenos resultados que se esperaba, porque no siendo concluídos hasta encontrar con vías fluviales navegables siquiera por canoas, los empresarios de entables se han visto en la forzosa necesidad de consagrarse únicamente al cultivo de la caña de azúcar para destilar aguardientes y venderlos en la Sierra, pagando altos precios por fletes que los privan de la codiciada utilidad. Por otra parte, el cacao, el café, el tabaco y demás productos de tierras calientes, son artículos de limitado consumo entre nosotros y no prestan tan deseado aliciente para emprender en grande escala en su cultivo. Si las cosechas hubiesen de ser enviadas á los pueblos interandinos para despacharlas en seguida hasta Bodegas, en lomo de burros, estas empresas serían punto menos que ruinosas. Pero que dispusiese cada provincia del interior, de siquiera un camino de montaña que la pusiese en comunicación con la primera vía fluvial navegable que se encontrase, con desembocadura para la Costa, entonces veríamos arder el entusiasmo entre los hombres trabajadores, solicitar y disputarse la adjudicación de lotes de terrenos baldíos que se saquen á subastar, como ha sucedido con los del camino de Chones, cada vez que, sobre la carpeta del Gobierno se ha traído algún contrato de apertura y conclusión de ese camino; y emprender con ardor febril en el cultivo de los artículos exportables que he enumerado.

Para concretarme á esta provincia, indicaré, que ella quedaría bien comunicada con la del Guayas, con tres caminos de montaña: uno que comunicase el cañón de Pilaló, Tingos, Salento y California, con el puerto de Quevedo, por cualquiera de las dos márgenes del río de Pilaló; otro que comunicase el cañón de Quindigua, Sigchos y Pucayacu con el mismo puerto de Quevedo, por cualquiera de las dos márgenes del Quindigua, y otro en fin, que comunicase el cañón de Angamarca,

Pangua, Moraspungo y Palo Seco, con el puerto del Sapotal, por cualquiera de las dos márgenes del río Angamarca.—El primer camino debería empezarse en California ó Salento; el segundo en La Florida ó Pucayacu Grande, y el tercero en la hacienda de Palo Seco. El motivo que tengo para indicar que los trabajos empiecen en estas haciendas es que, ellas son las que se encuentran en los últimos contrafuertes de la Cordillera, ó mejor dicho, desde ellas empiezan los desiertos que nos aíslan de las vías fluviales navegables que pueden comunicarnos con el Litoral, y para que el primer impulso del trabajo, el primer empuje de nuestras fuerzas dé por resultado el vencimiento de la más grande dificultad que se tiene por objetivo. Sucede que cada vez que se ha emprendido en un camino de montaña, se ha comenzado desde el pueblo más inmediato de la meseta interandina, que las cantidades de dinero que se han destinado para su apertura, se han consumido en rectificar ó refecionar caminos que malos ó buenos, antes existían, y que agotados los recursos, ó suspendidos los trabajos, por consecuencia de revolución ó cambio de gobierno, quedamos sin avanzar una legua más allá de lo que antes conocíamos.

La topografía de los terrenos por donde pasarán estos caminos, no ofrece ninguna dificultad para su practicabilidad, porque esas sabanas son bancos altos que se levantan varios metros sobre el cauce de los ríos y no están sujetas á inundaciones; el suelo es firme y sólo de trecho en trecho, muy distantes unos de otros, son atravezados por esteros ó riachuelos insignificantes, que son susceptibles de puentes de palos que allí abundan. Hoy, en el estado primitivo en que se encuentran esas selvas, son recorridas por caucheros y por comerciantes que transitan sólo en el verano, por las playas que los ríos dejan en seco, durante esta estación; de manera que nuestros ingenieros nacionales pudieran hacer fácil y económicamente

los trazados de caminos, con sólo acompañarse y recibir indicaciones de los habitantes de los valles cercanos.—El trayecto de bosque que yo he recorrido desde California y el Oriente, hasta San Pablo, ó sea hasta la confluencia de los dos ríos Pilaló y Quindigua, no puede tener más de doce leguas y creo no equivocarme, al asegurar que con un costo de S. 6,000 pudiera abrirse un buen camino de montaña que nos comunicara con el puerto de Quevedo.—Otro tanto pudiera asegurar del costo de las otras dos vías, de que me vengo ocupando.

Una vez colocados en San Pablo y en el Sapotal, nada sería más fácil que alquilar canoas, ó hacer construir balsas de guaduas, cañas, ó maderos, que puede cargar de ochenta á cien quintales, que en esos sitios cuesta poco su construcción, que pueden ser manejadas por tres bogas y que en Guayaquil pueden venderse, porque las cañas las emplean para edificación de casas; resultando de este modo el flete del quintal cuando más en 40 centavos. Si se prefiere, pueden remitirse los efectos hasta Vinces, porque hasta ese pueblo remontan los vapores de Guayaquil.

Nada es más barato y más fácilmente hacedero para el Gobierno, que estos pequeños caminos de montaña, que una vez practicados, la iniciativa privada ayudaría á conservarlos en buen estado. Es preciso que los ilustres Padres Conscriptos actuales de toda la República, y sobre todo los de esta provincia á cuya iniciativa apelo, se penetren de toda la verdad que encierra el siguiente aserto: que todas las necesidades actuales de la patria, que todos sus problemas económicos y sociales, se resuelven por la fórmula: "*Transportes baratos, ó caminos varios en dirección á la Costa.*"

XIV.

Por fortuna, el Ecuador vive en paz con todas las naciones del mundo; no lo preocupan el temor de cismas, ni entredichos religiosos, porque aquí

todos somos católicos y creemos en sus verdades con la fé del carbonero; no tiene en el horizonte esas nubes negras amenazantes que con el nombre de nihilismo, anarquismo, y socialismo, parecen querer descargarse sobre las cabezas de las viejas reyes europeas; la única grave cuestión que debe preocuparle es su pobreza material, y el consiguiente atraso proveniente de su aislamiento. Es un delirio el pensar en conseguir por ahora, los grandes capitales que necesita para ascender en dilatadas curvas férreas las escarpadas pendientes de los Andes. Las recientes guerras civiles de Venezuela, Bolivia, Chile, Brasil y el abuso del crédito de las florecientes Repúblicas del Plata, le cierran, hoy por hoy, las puertas de las Bolsas de los grandes mercados europeos y norteamericanos.—Pero si mientras tanto, paga religiosamente sus deudas y se rehabilita; si multiplica la apertura de caminos en dirección al Litoral, prepara el país para la buena inmigración extranjera y conserva la paz, es seguro que antes de llegar á la mitad del siglo XX, suceda en la zona templada de la cordillera occidental lo que sucedió recientemente en el territorio de Okloma, en la Unión Americana, al ocuparlo con *homesteads*, “que al tiempo de tomar posesión ya había en las entradas cinco ó seis mil personas listas á penetrar y fundar establecimientos. Veinte y cuatro horas después ya estaba fundado un pueblo con casas de madera, trazadas las calles y plazas, levantado el plano del futuro acueducto, abierto el Banco, publicado el primer número de un diario, organizada la corporación municipal, abiertos los almacenes de mercancías y flameando la bandera estrellada sobre la fachada de un hotel organizado en sus múltiples pormenores.”

AURELIO CAÑADAS.

Tilipulo, Mayo 26 de 1892.

